



Demasiados jóvenes que ni trabajan ni estudian

por Gloria María Montes Adalid

En palabras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), una quinta parte de los jóvenes de todo el mundo son *NI-NI*. Según datos del periódico “*EL MUNDO*”, en España, “*El paro juvenil se sitúa en el 29,2%, el segundo más alto de Europa*”. Después de la pandemia, el mercado laboral ha quedado profundamente afectado (en especial, los jóvenes han sido los que más han sufrido, con una tasa de paro del 38%) y, aunque estamos en proceso de recuperación, el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan ha incrementado desde 2019 hasta un 19,9% del total, conforme a los informes de la OCDE. En otras palabras, en nuestro país, uno de cada cinco jóvenes en la franja de edad comprendida entre 18 y 24 años no está formándose ni trabajando. Esto supone un porcentaje por encima de la media de la Unión Europea (situada en un 13,3%) y de la OCDE (15,1%).

España fue, en el año 2021, el segundo país de Europa con un mayor porcentaje de *NI-NI*, detrás de Italia. Dentro de los llamados *NI-NI* se engloban los jóvenes que buscan trabajo y no lo encuentran, y aquellos que no lo buscan. En concreto, en nuestro país es destacado que hay un mayor número de jóvenes que buscan un empleo (10,7%) y no lo encuentran, que jóvenes inactivos (9,2%). La principal causa de estos datos tan desfavorables es el elevado porcentaje de paro juvenil en España (29,2% en enero de 2022), segundo país europeo con mayor paro juvenil, tras Grecia (32,7%). Pero demos un vistazo atrás y analicemos el concepto y todo lo que implica.

Los jóvenes comúnmente denominados “*NI-NI*” siguen lacrando la sociedad. ¿Qué está ocurriendo? Las consecuencias sociales ocasionadas por la crisis social y económica han supuesto una profunda transformación en la vida de las personas, naciendo una entidad de dificultades que hacen compleja la garantía de derechos educativos y laborales. En palabras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (más adelante OCDE, OECD en las siglas inglesas) uno de los grupos poblacionales que experimentan una mayor afección y vulnerabilidad ante esta situación son los jóvenes que ni trabajan ni estudian, conocidos como *NI-NI/NEET*.

Estos jóvenes “*NI-NI*” tienen unas determinadas características sociales, económicas y culturales que son similares, pero con una diversidad de circunstancias personales, itinerarios y trayectorias muy distintas, en un mundo laboral con escasas oportunidades y expectativas laborales. Es decir, no podemos establecer un concepto cerrado y definido de lo que se considera “*NI-NI*”, por la heterogeneidad de circunstancias. Por tanto, hemos de analizar cada supuesto a través de las trayectorias vitales de cada individuo, trayectoria social, nivel socioeconómico y cultural, y qué hechos motivan esta situación antes de usar la etiqueta “*NI-NI*” con una connotación negativa que representa homogeneidad en los motivos y pasividad por parte de los jóvenes. Así no solucionaremos los problemas de base y las posibles soluciones para atajarlos, sino que seguiremos estigmatizando un colectivo lleno de diversidad.

La peyorativa etiqueta ha ganado terreno mediático, dejando de lado el entendimiento de los problemas que causan esta circunstancia y ocasionando una falta de orientación de las políticas públicas.

No es novedad que existen desajustes sociales que propician situaciones de vulnerabilidad en los jóvenes se insertan por vez primera en el mercado laboral, que puede perjudicarles abruptamente durante toda la vida laboral, continuando con la situación de precariedad inicial. El mercado de trabajo, marcado por los bajos salarios, la inseguridad y la flexibilidad no se adapta a las necesidades de los jóvenes, que se enquistan en la crisis y la falta de oportunidades.

El número de *NI-NI* cambia en función de la fase del ciclo económico en el que nos encontremos, aumentando los mismos cuando hay recesión, por lo que carece de sentido utilizar una denominación que culpabiliza a los jóvenes, porque dicha variación porcentual es dependiente del aumento de los jóvenes en desempleo. En base a esto, entendemos que la manera adecuada para la reducción de los “*NI-NI*” es la disminución del desempleo global, sin usar políticas públicas ineficaces que se orienten solo a estos jóvenes.

En síntesis, el término “*NI-NI*” se ha extendido en España hacia una dirección de estigmatización como grupo de jóvenes vagos, con falta de interés en estudiar, ocios, con padres permisivos y a los que no les interesa trabajar. Sin embargo, este grupo es muy heterogéneo y un alto porcentaje de estos jóvenes quiere trabajar y no puede. Por tanto, existe una ajenidad en las causas que llevan a determinados jóvenes a experimentar esta situación, como son la crisis económica, el nivel total de desempleo, políticas públicas ineficaces, bajos salarios o falta de oportunidades en el mercado laboral, entre otras cuestiones.

Por ello, la solución al incremento de este sector de la población en edad de trabajar está en tomar decisiones amoldadas a las circunstancias de este grupo, desde la OIT, la UE y nuestro propio país, como: políticas públicas para un empleo de calidad y aprovechamiento de los jóvenes que alargan la vida formativa; establecimiento de oferta educativa vinculada a experimentar el trabajo, como ocurre con la Formación Profesional Dual, que conlleva la obtención de ingresos durante la formación y la facilitación en la inserción al mercado laboral; revisar y modificar los programas formativos, adaptándolos a la nueva realidad empresarial; incentivar el autoempleo, perseguir el trabajo “en negro”; el análisis de las circunstancias personales de cada individuo y reducción del paro general. Todo ello, para evitar que el alto porcentaje de “*NI-NI*” afecte disruptivamente a la sociedad, a la economía, generando rechazo de este grupo, problemas de pobreza o problemas de salud.

Gloria María Montes Adalid
Contratada predoctoral en la Universidad de Málaga (España)
gloriamontes@uma.es